

bre todo la obediencia que debemos á los preceptos de nuestros Prelados, de multitud de Concilios particulares, de la Santa Sede y de los Concilios ecuménicos.

Así es que, no podemos menos que recordar á todos y cada uno de los eclesiásticos de esta Arquidiócesis la ley diocesana, la de nuestro tercer Concilio mexicano, aprobado y confirmado por la Santa Sede Apostólica, la del Sagrado Concilio Tridentino y las penas con que, en la ses. 14, cap. 6 de Reformat., previene sean compelidos los infractores. No creemos que alguno de nuestros eclesiásticos nos obligue á hacer uso de ellas. Y encargamos y mandamos á todos y cada uno de los párrocos, que cuiden del exacto cumplimiento, en su respectiva feligresía, de todo lo mandado por el Concilio tercero mexicano, y por el Mandato general de visita, que van copiados, no permitiendo que los ordenados *in sacris* dejen la sotana (excepto cuando anden á caballo), y que ni éstos ni los de órdenes menores ó de primera tonsura, usen vestido que no sea negro, ni que dejen de traer el sobrecuello; y que si algun clérigo, sea el que fuere, hiciese poco caso de sus exhortaciones, nos den inmediatamente aviso para remediar el mal.

IV.

Concurrencias profanas.

Por la divina misericordia el clero de Guadalajara se abstiene de asistir á

los teatros, á las corridas de toros, á bailes y otras diversiones ajenas de un eclesiástico: costumbre santa, digna de todo elogio, y que debemos conservar de todos modos. Pero en estos últimos desgraciados tiempos, algunos pocos eclesiásticos suelen, de vez en cuando, no respetar la costumbre antiquísima de abstenerse de tales diversiones: esto, no en la capital, sino en una que otra parroquia foránea. ¡Y qué! ¿será necesario recordar las severas prohibiciones de la Iglesia en orden á esto? ¿no es muy respetable la costumbre antigua y generalísima en esta Archidiócesis!

Desde el primer Concilio provincial mexicano, aquellos celosísimos pastores ordenaron que, “ningun clérigo dance, ni baile, ni cante cantares seculares en Misa nueva, ni en bodas, ni en otro negocio público, ni esté á ver correr toros, ni otros espectáculos no honestos, y prohibidos en derecho, so pena de cuatro pesos de minas,” cap. 48. Y el Concilio tercero del mismo nombre, lib. 3, tít. 5: “statuit et praecipit, ne ullus clericus in sacro ordine constitutus aut beneficiatus taurorum spectaculis intersit..... ne cantiunculas inhonestas canant, neve in novis Missis, nuptiis, aut aliis festis saltent..... omnem gravitatem, et modestiam (prout decet clericalem statum) clerici profiteantur.” Por lo que mira particularmente á nuestra Diócesis, en los mandatos generales de visita, número 11, se dice entre otras cosas:

“El sacerdote debe dar de mano á todas las diversiones públicas de algun ruido ó desorden y confusion, particularmente aquellas en que se fomentan nuestras desarregladas pasiones, ó que son incompatibles con el carácter de suavidad, dulzura y lenidad: y con estas pocas expresiones entenderán fácilmente el que les esta prohibido el asistir á comedias, funciones de toros y otras que no necesitamos expresar.” El Sr. Benedicto XIV en su sapientísima y nunca bastantemente alabada obra de Synodo diocesana, lib. 11, cap. 10, núm. 11, se expresa así: “Magis autem temere nimii rigoris censura appingitur Synodali Statuto, quo ecclesiastici á choreis, comoediis, aliisque spectaculis longe abesse jubentur, et gravioribus adhuc poenis percelluntur, quos choreas ducere, aut personatus incedere, ut comoediae actores esse non pudet. ¿Quis enim obloqui audeat de hac sanctissima constitutione, vero Ecclesiae spiritu referta, omniumque Conciliorum auctoritate munita? Enimvero, sive antiquas, sive recentiores post Tridentinum coactas Synodos percurramus, omnes vehementer clericos succensuisse comperimus, ab hisce foedibus.” Trae en confirmacion las disposiciones de diversos Concilios antiguos y modernos, de los que, por no alargar, nos limitaremos á la prohibicion hecha por S. Carlos Borromeo en su Concilio primero provincial: “Clerici personati non incedent: choreas privatas, aut publi-

cas non agent, nec spectabunt.... Fabulis, comoediis et hastiludiis, aliisque prophanis, et inanibus spectaculis non intererunt, ne aures et oculi sacris officiis addicti, ludrices, aut impuris actionibus sermonibusque distracti, polluantur.” Al número siguiente califica de demasiado laxa [*minus laxa, ne dicam aperte erronea, et scandalosa*] la doctrina de Ferraris, quien, aunque confiesa no deberse permitir á los clérigos el ser actores cómicos, escusa á los meros espectadores de tales piezas aunque sean obscenas, con tal que no tengan probabilidad de caida, ni haya escándalo respecto del pueblo que los ve concurrir. “Verum, dice Ferraris, si comoediae audiuntur ob solam vanam curiositatem, absque periculo probabili lapsus, etiam si res turpes represententur [como sucede frecuentemente], et modus repraesentandi sit turpis, probabilius est non esse, peccatum mortale, cessante scandalo, quod modo cessare videtur, et non esse, quia frequentissimum est Clericis comoediis interesse.” Opinion que retractó humildemente su autor, *V. Clericus*, art. 4, núm. 47: “Sed quidquid de illis, praevis recessu a sequela ipsorum, quod scripsi..... expunctum penitus volo..... captivans omnimode intellectum in obsequium tantae Lambertinianae Pontificiae opinionis, mallens ipsum praeceteris aliis, in omnibus, et per omnia sequi, uti in istis sequutus fuisset et nedum scripto, sed nec animo contraire ei ausus fuisset, si

“dum ea scriberem prae manibus habuissem suas mirabiles notificationes, “eruditissimum dictum opus de Synodo Dioecessana, et prope divinum “suum Bullarium.....” ¡Ojalá fuésemos todos tan humildes como Ferraris!

Esperamos de la docilidad de nuestro Clero, que todos, sin excepcion, observarán lo que está mandado sobre tales concurrencias, y es la costumbre general y antiquísima en la Diócesis. Pero si desgraciadamente algun eclesiástico no quisiere cumplirlo, el respectivo párroco nos dará cuenta para corregir el mal desde su principio.

V.

Predicacion del Evangelio, enseñanza de los niños y de otros que más han menester instruccion.

1.º Jesucristo durante su vida mortal se ocupó de inculcarnos su celestial doctrina; la enseñaba á sus Apóstoles, la predicaba á todos en las ciudades y en los campos: *El Espíritu Divino estaba sobre Él*, su Padre celestial lo envió á evangelizar á los pobres, á enseñar á todos la verdad. A sus Apóstoles y discípulos les mandaba recorrer diversas ciudades y pueblos, y despues de su resurreccion les ordenó enseñar á todas las gentes. Se esparcieron luego por el mundo cumpliendo con el precepto de su divino Maestro, y verificándose lo que de ellos se habia escrito: “In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines or-

bis terrae verba eorum. Psalm. 18 v. 5.—Ad Rom. 10. 18. No contentos con predicar personalmente la palabra de Dios, elegian á otros y les inculcaban esta obligacion: “Praecepte haec et “doce, decia San Pablo á Timoteo; at- “tende lectioni, exhortationi, et doct- “trinae.—Haec doce, et exhortare.— “Praedica verbum..... opus fac Evan- “gelistae.” Al mismo la recomienda que elija otros hombres fieles, “qui “idonei erunt et alios docere?” quiere que se dé doblada honra á los presbíteros, principalmente á los que “laborant in verbo et doctrina.”

Dios ha dado á su Iglesia pastores y doctores, para que apacienten al rebaño instruyendo á los fieles, enseñándoles lo que deben saber, y sin cuya ciencia ignorarian lo que les es necesario creer y obrar para entrar á la gloria que nos está preparada. El Señor lo habia anunciado por su profetas: “Da- “bo vobis pastores juxta cor meum, “et pascent vos scientia et doctrina,” “Jerem. 3 15.

[Continuará.]

Defuncion.

El dia 24 del mes pasado, falleció en esta ciudad el Sr. Cura propio del Teul, D. Bernardo Fernandez.

Requiescat in pace.

Por la redaccion, traducciones é inserciones, N. Parga.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Responsable.—N. Parga.

Imp. de N. Parga.

Tom. 2.

Guadalajara, Marzo 22 de 1879.

NUM. 30.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

Neapolitana.

Institit Vicarius generalis Emmimentissimi Archiepiscopi Neapolitani á S. R. C. declarari: an liceat in Ecclesiis, in quibus non asservatur SS. Sacramentum, celebrari Missam fer. V. in Coena Domini, et in seputero idem Augustissimum Sacramentum aservari?

Et S. Cong. respondit: “Non licere”.—Die 14 Jun. 1659. [Gardellini, Núm. 1990. Tomo I. Edicion de Roma en 1856.]

LITTERAE

SSMI. D. N. PII PAPAE IX, AD R. P. D. DARBOY
ARCHIEPISCOPUM PARIENSEM.

DIE 26 OCTOBRIS 1865.

VENERABILI FRATRI GEORGIO
ARCHIEPISCOPO PARIENSI, LUTETIAM PARI-
SIORUM PIUS PP. IX.

Venerabilis Frater, Salutem et Apostoli-
cam Benedictionem.

Ex Epistola quam manu Nostra,

exaratam, di 24 mensis novembris, anno proxime superiore ad Te dedimus, perfacile noscere potuisti, Venerabilis Frater, Paternam Nostram in Te benevolentiam. Ea protecto spe nitebamur fore ut illis amantis Nostri in Te animi sensibus permotus, velles Nostrae erga Te dilectioni studiosissime respondere, Nostrisque desideriiis perlibenter obsecundare, Tuamque erga Nos et hanc Petri Cathedram Observantiam ac Devotionem luculenter ostendere, veluti Catholicum Antistitem omnino decet. Atque eo magis id speramus quod cum ad istam Parisiensem Archiepiscopalem Ecclesiam fuisti designatus, Tuas ad nos litteras perferendas curasti, quibus profitebaris Te Nobis et huic Apostolicae Sedi esse addictissimum et summa Nos eademque Sedem Reverentia colere. Hac igitur spe freti in commemorata Nostra Epistola ne verbum quidem facere existimavimus de Tuis litteris, Kalendis mensis septembris, eodem superiore anno datis, quibus respondisti Nostrae Epistolae, die 26 aprilis ejusdem anni